

Candoli, María Julieta

Páez, Florencia María

[fpaezmolina@hotmail.com](mailto:fpaezmolina@hotmail.com) y [mjcandoli@hotmail.com](mailto:mjcandoli@hotmail.com)

Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la  
Universidad Nacional de Córdoba.

Área de interés: Comunicación y procesos educativos

Palabras clave: Representaciones. Esfera comunicativa. Universidad.

## REPRESENTACIONES ACERCA DE LA ESFERA COMUNICATIVA DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN DE LA UNC

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

En la Universidad Pública argentina, a lo largo de los últimos años, se han ido poniendo en jaque algunos de los rasgos fundamentales que la caracterizaron históricamente desde la Reforma de 1918: la autonomía, el libre acceso, su carácter de pública y gratuita.

Alrededor de estos asuntos están implicados numerosos *debates* que tienen que ver con miradas opuestas y contradictorias acerca de la realidad social: *debates* que giran en torno al modelo de educación y universidad, al ideal de sociedad y de ciudadanos deseados. Estas polémicas están impregnadas desde hace varias décadas de la hegemonía discursiva del modelo neoliberal, que ha reestructurado la sociedad profundamente no sólo en el nivel socio económico sino, sobre todo, en el nivel simbólico, imponiendo códigos, categorías mercantilistas para comprender la realidad, invirtiendo el sentido de algunos términos y vaciando a otros de ellos.

Sin embargo, también otros discursos están presentes en estos debates, se destaca el discurso histórico y quizás por esto mismo más arraigado o legitimado por los integrantes de la comunidad universitaria, el de la Reforma Universitaria de 1918; también otro consustanciado con el despliegue que ha tenido el reconocimiento universal y progresivo de

los derechos humanos en las últimas décadas, que sostiene el derecho a la educación para todos a lo largo de toda la vida, de manera gratuita y con calidad.

¿En qué espacios se canalizan estos *debates* en la comunidad universitaria de la UNC? ¿cuáles son los canales de comunicación destinados a estas discusiones? ¿qué nivel de participación tienen los estudiantes –actores principales- en las mismas? ¿cómo forman los alumnos sus opiniones sobre estos temas? ¿cómo influye el paso por la vida institucional de la ECI en las representaciones de los alumnos acerca de temas tan cruciales como es el carácter de gratuita de la Universidad Pública? Son algunos de los interrogantes que nos impulsaron a realizar la investigación titulada “GRATUIDAD: ¿en los hechos o en los derechos?”, y de la cual este trabajo es una síntesis y aproximación.

Por varios motivos nos movilizaron esos interrogantes. Para empezar, la UNC históricamente fue escenario de protagonismos del movimiento estudiantil reconocidos a nivel internacional, cabe destacar solamente el papel transformador y dinámico que jugaron los estudiantes en la Reforma Universitaria de 1918, en el Cordobazo y durante toda la década del 70. Segundo, a partir del establecimiento del cogobierno universitario en las universidades públicas del país, el estudiantado tiene un poder concreto e institucional en los procesos de toma de decisiones más importantes de la vida universitaria. Tercero, como institución educativa, la ECI, tiene entre sus misiones la de formar no sólo profesionales capaces, sino también ciudadanos consustanciados con su espacio y su tiempo, críticos y participativos, que formen sus opiniones y se apropien del saber en espacios democráticos y de libre y genuina discusión. Esto se condice con la cultura reformista de la UNC, que promovió y promueve la participación activa, el debate no dogmático y que entiende a la etapa de formación universitaria como una experiencia imprescindible de la vida en democracia. Por último, a la ECI, en cuanto institución encargada de la Comunicación Social en la UNC y que dispone - en el Plan de estudios de la carrera- de la orientación Comunicación Institucional, le compete analizar estas cuestiones de indiscutible incidencia en la esfera comunicativa institucional.

CONSTRUYENDO O REPRODUCIENDO SABERES

## ACERCA DE LA GRATUIDAD DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA.

Las representaciones sociales de las personas, desde la perspectiva de Ivana Marková, incluyen o abarcan por un lado conocimientos habituales e irreflexivos, y por el otro conocimientos que presentan grados considerables de autonomía por parte de los sujetos, que podemos llamar conocimientos reflexivos.

El conocimiento *no reflexivo*, predominante en las representaciones sociales, es un tipo de conocimiento permanente y tácito que se sostiene en un consenso social que le da estabilidad. Estas construcciones sociales ejercen una fuerte influencia sobre el individuo; lo detienen en las formas de pensamiento existentes limitándole y desalentando el pensamiento libre e independiente, y forzando la circulación de ideas relativamente estabilizadas. Así, Moscovici destaca: “La fuerza de las Representaciones Sociales se encuentra en su naturaleza implícita y en la falta de conciencia que tiene el sujeto de su existencia” (1984:14).

En cambio, con el conocimiento de tipo *reflexivo*, los sujetos obtienen control sobre su entorno. Se percatan de ellos mismos como sujetos, es decir, desarrollan su auto- concepto y auto- identidad y se vuelven también más conscientes de que su entorno social simbólico es cognitivamente penetrable y potencialmente cambiante. Los procesos de educación y de exploración científica alientan este tipo de pensamiento independiente y la expresión explícita de conceptos.

La discusión sobre la gratuidad de la universidad pública fue tomada por caso para indagar en el tipo de pensamiento social que tienen los estudiantes de la ECI de la UNC sobre asuntos públicos de la vida institucional, y qué contenidos reflexivos e irreflexivos presenta el mismo.

De este modo encontramos, aunque de manera difusa o desdibujada, tres representaciones sociales en los estudiantes de quinto año de Ciencias de la Información en relación a la gratuidad de la enseñanza universitaria.

En *la primera*, que se presenta mayoritariamente en aquellos estudiantes más politizados entre los cuales por supuesto se encuentran casi todos los militantes, aparecen opiniones

que demuestran cierto nivel de información y reflexión, y un fuerte contenido ideológico concordante con las posiciones discursivas a favor de la gratuidad de la universidad pública. Estas opiniones se sostienen en la creencia de que le corresponde al Estado garantizar la educación superior, y también, aunque de un modo más imperceptible, en la concepción de la educación como un derecho humano.

*La segunda* representación es aquella que encontramos en otros discursos estudiantiles también atravesados por una reflexión compleja y por un análisis que, como el anterior, no sólo se ubica desde la perspectiva de la universidad, sino que tiene en cuenta de manera amplia la realidad de otros sectores sociales más vulnerados. Deja entrever la opinión de que la gratuidad debe garantizarse sólo para aquellos estudiantes que –por su situación socioeconómica- no pueden afrontar el costo de una cuota a cambio de sus estudios. Según esta concepción, entonces, los demás alumnos sí deberían abonar en la universidad.

Muchos de los estudiantes que incluimos en este segundo grupo hacen hincapié en el carácter de “voluntariedad” que debería tener el pago por los estudios. Pero también se destaca que la principal argumentación de esta postura –aunque no literalmente- radica en la concepción de la educación como un “servicio”, el cual tiene posibilidades de ser mejorado (en términos de calidad y eficiencia) si se ofrece como contraparte un aporte económico. Este argumento, podríamos decir, pertenece al discurso que se sustenta en el pensamiento neoliberal, y que podríamos decir, se ubica en contra de la gratuidad de la universidad pública.

*Una tercera* representación, la mayoritaria, es la que se presenta de manera más confusa o ambigua en los sujetos menos participativos de las instancias de debate y reflexión sobre las temáticas universitarias y más distanciados de la política en general. A grandes rasgos parecieran adherir a la gratuidad plenamente, en correspondencia con el discurso dominante de la institución. La Escuela de Ciencias de la Información, a diferencia de la mayoría de las dependencias de la UNC, se ha destacado en el último tiempo por resistir al movimiento privatizador de la educación superior cristalizado claramente en la Ley de Educación Superior 24521. Desde las diferentes voces dominantes de los claustros que integran la ECI, se ha ido configurando colectivamente un discurso con cierto grado de definición a

favor de la gratuidad, y contrario a todo intento obstaculizador de la misma. Numerosas acciones y manifestaciones en defensa de la universidad pública, la no implementación de la Ordenanza 5/90 del Honorable Consejo Superior de la UNC (que contempla el pago estudiantil de una contribución “voluntaria” por el “servicio” educativo que la universidad presta), y numerosos pronunciamientos del Honorable Consejo Consultivo de la misma institución, son claros ejemplos del discurso que prima en la Escuela de Ciencias de la Información, o al menos en los espacios formales de la institución, discurso que defiende a la universidad pública y gratuita y que reivindica los principios de la Reforma de 1918.

Es así como los estudiantes que presentan esta tercera representación social, la mayoritaria, que en principio adhiere a este discurso defensor de la gratuidad, a su vez, al indagar más profundo en sus afirmaciones se perciben dudas e inconsistencias y se vuelve difícil reconocer cuáles aspectos son considerados con más peso y convicción.

Podríamos decir que los elementos más universales ubicados en el núcleo figurativo, más duro y estable de esta representación, concordantes con el discurso que defiende la gratuidad, podrían estarse alternando paulatinamente de lugar con los que figurativamente ubicamos en el sistema periférico, los pertenecientes al discurso en contra de la misma. Esta última visión, la neoliberal, al no encontrar la resistencia de su opositora en el núcleo figurativo -resistencia que podría darse a través de una fuerte fundamentación basada en conocimiento certero y en una reflexión profunda sobre el tema- penetra cada vez con más persistencia despertando el cambio en el pensamiento y en el modo de percibir la realidad. Podríamos sospechar entonces que esta tercera representación es la más plausible al cambio, en relación a las anteriores.

Para ejemplificar esto, en lo que sigue mencionaremos algunos asuntos en los cuales aparecen zonas de incertidumbres, ambigüedades o inconsistencias en los discursos de estos estudiantes.

Advertimos cómo, al hablar acerca de la “contribución”, se pasa de un modo muy natural desde una lógica “de la privatización” y del “servicio”, hacia una de la “solidaridad”. También se observa esta penetración de la perspectiva neoliberal, en la coexistencia de términos cuyos significados son contradictorios o incompatibles. Es el caso de una posición

afirmativa en relación a la gratuidad de los estudios superiores que sin embargo admite el pago de una “contribución” o “arancel”, utilizando estos conceptos de manera indistinta sin diferenciar lo que cada uno implica.

Esta incompatibilidad puede cobrar sentido si la relacionamos con la contradicción que existe en el nivel normativo de la gratuidad de la universidad entre, por un lado, el reconocimiento que hace la Constitución Nacional de la educación superior como derecho; por el otro, la no mención de la gratuidad en la Ley de Educación Superior y el avance de la misma sobre la posibilidad del cobro de aranceles a los estudios de grado por los “servicios” prestados por las universidades. A su vez cabe considerar el eufemismo que encierra la llamada “contribución voluntaria” existente en la UNC (Ordenanza 5/90), que lejos de ser voluntaria, en la mayoría de las unidades académicas, asume características de obligatoriedad. Creemos, estos ejemplos explican en algún modo el trastocamiento de sentidos y conceptos anteriormente mencionados, que se mezclan en esta tercera representación, que está a favor de la gratuidad pero siempre hasta cierto punto.

Otra inconsistencia presente en el discurso de los estudiantes de esta tercera representación e incluso en los de la segunda -predominantemente estudiantes que no participan en política- es que, si bien en ambos grupos se expresa que la educación constituye un derecho de todos, esta afirmación no parece fundamentarse en un conocimiento y en una reflexión acabada sobre el tema, evidenciándose por ejemplo en que parecen no relacionar el “tener derechos” con la obligación del Estado de responsabilizarse por los mismos. De este modo este sentido/ sinsentido atribuido al concepto de “derecho” explica que, por ejemplo, los alumnos estén dispuestos a pagar por sus estudios. A esto se suma la idea de un Estado lejano, ausente, inmodificable -idea que aparece en los discursos de los alumnos- que conlleva la necesidad de cada ciudadano de imaginar “soluciones” por los propios medios para los problemas que se presentan como cotidianos, como es el financiamiento de los propios estudios universitarios.

La diferencia con los militantes que se agrupan en la primera representación radica en que estos sí manifiestan el convencimiento de que, por ser la educación un derecho, le corresponde al Estado garantizarla totalmente. Vale destacar que estos estudiantes

comprometidos en política, a diferencia de los demás, se relacionan con este último desde la creencia de que él mismo puede asumir una forma diferente, ya que la actual no es natural ni consustancial con él. Es decir, conciben posible un Estado garante de los derechos de sus ciudadanos y participan justamente en pos de esa transformación.

Es importante aclarar que los estudiantes militantes entrevistados pertenecen todos a agrupaciones diferentes, aunque casi todas tienen una orientación política e ideológica de izquierda, que es la línea predominante en el movimiento estudiantil de la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC.

Al indagar de manera particular la vinculación que tuvieron y tienen con el debate en torno a la Ley de Educación Superior vemos como primer punto a destacar el escaso conocimiento que poseen sobre la misma y los puntos que actualmente están en discusión. Lo reconocen de la siguiente manera: conozco *"vagamente"*, *"a grandes rasgos"*.

A su vez, algunos de los "saberes" o "conocimientos" que dicen tener los integrantes de este grupo de estudiantes no militantes son incorrectos: *"atenta contra la autarquía de la Universidad"*; *"se va a votar en unos meses"*; *"no me acuerdo si era el 6% del PBI debía ir para la educación pública, cosa que hoy es el 0,6%"*.

En general se advierte que los estudiantes poseen una imagen negativa acerca de la LES. Incluso dicen haberse manifestado en contra; especialmente a razón del conflicto agudizado en el mismo momentos en que se desarrollaron las entrevistas, segundo cuatrimestre lectivo del año 2005. Es decir, piensan que la Ley es negativa, no tienen bien en claro el por qué, pero se manifiestan en contra, y lo reconocen: *"tendría que saber un poco más porque he estado luchando porque se declare inconstitucional la Ley, y no la tengo muy clara"*.

Aquí se ve cómo se suman a los reclamos que tienen las Agrupaciones, sin conocimiento en profundidad sobre las razones por las cuales se está luchando. Incluso sin saber exactamente si estarían de acuerdo o no con esa posición. Es como si se confiara en los reclamos que llevan adelante los dirigentes estudiantiles. Esta situación se puede relacionar con el ya nombrado proceso de atomización, de seguir el rumbo dominante sin saber exactamente por qué. Se refleja, como decíamos, en la escasa reflexión que tienen, en general, los estudiantes sobre los temas y problemas universitarios.

Pensamos que algunas de las razones por las cuales los estudiantes no poseen un conocimiento, ni tienen una postura definida sobre la Ley tiene que ver con que no se sienten perjudicados por ésta. Se ejemplifica con la mención de del régimen de alumno activo/pasivo, realizada por un estudiante que se vería afectado si se implementara en la Escuela de Ciencias de la Información: “Lo único que me preocupaba eran las dos materias para regularizar por año”. De esto se desprende un alto grado de individualismo, que puede resumirse en la idea “sé lo que me afecta”.

Otra instancia que evidencia contradicciones en las posturas de los estudiantes es aquella en la cual se indagó acerca del conflicto universitario que tuvo como principales protagonistas a los docentes con sus reclamos salariales. Se deja entrever, en las apreciaciones vertidas por los estudiantes, como si la interrupción del normal cursado de la carrera –consecuencia de la medida adoptada por el gremio docente de realizar paros- se hubiera interpuesto entre los estudiantes y su percepción del reclamo presupuestario y salarial como “justo”. En estos discursos pareciera que la situación de injusticia en la que los docentes eran concebidos como las “víctimas” se hubiera disipado, y que lo más importante se centrara ahora en el conflicto estudiante – docente, en el cual el docente pasa a ocupar un lugar de “victimario”. Como si la responsabilidad por la crisis, que antes se adjudicaba al Estado, ahora fuera trasladada al claustro docente, y el Estado terminara quedando fuera del conflicto.

Podríamos entonces reconocer estas cuestiones como una primera aproximación para decir: la mayoría de los alumnos de quinto año de Comunicación Social de la UNC pareciera construir sus opiniones y conocimientos acerca de la gratuidad de la universidad pública, y de otras cuestiones del acontecer universitario (como ser el carácter de pública, la apertura o restricción del ingreso, para mencionar algunos) sin información suficiente o con datos contradictorios e incluso incorrectos, de manera inconsistente, sin reflexión ni discusión previa. Lo que predomina es la “reproducción” de creencias, de discursos, de clisés automatizados.

Vemos que la función educativa que la ECI ejerce en relación a los contenidos del plan de estudios de la carrera, instigando al desarrollo autónomo del pensamiento y de los



conocimientos de los sujetos y propiciando su capacidad crítica, no acontece de igual manera en relación a los asuntos propios de la vida universitaria.

Los alumnos hacen referencia en reiteradas ocasiones a haber tratado o estudiado en el Cursillo de ingreso a la carrera contenidos del quehacer universitario. Sin embargo, sus recuerdos son vagos e imprecisos, lo que imposibilita que este ámbito de estudio y reflexión de estas temáticas pueda considerarse como garantía de formación ciudadana de los alumnos.

Es importante tener en cuenta que la investigación de referencia fue de carácter exploratoria. De este modo es interesante mencionar las líneas que se desprenden de la misma para avanzar en otras posibles indagaciones. Algunas de las preguntas abiertas que dejó el trabajo son: ¿Qué modelo de alumno o de egresado forma la ECI? Más precisamente: ¿Se presenta una orientación profesionalista o integral en la formación académica de la institución? ¿Cómo influye el paso por la vida de esta institución educativa en el modo en que los alumnos se apropian del conocimiento y toman posturas respecto a la realidad inmediata y no tan inmediata que viven?

#### LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMO INSTANCIA EDUCATIVA

Urteaga Castro Pozo (1998) plantea que son varios los campos de incidencia social de las representaciones de los sujetos. De este modo, en los discursos de los alumnos sobre la gratuidad advertimos que la pertenencia a un determinado grupo social con una situación económica particular es un campo de incidencia de sus representaciones. Igualmente constituyen fuentes de influencia las experiencias en el seno de un grupo familiar, también las ideologías circulantes en la sociedad y en la institución, entendiendo a estas como diversos discursos más o menos antagónicos que compiten en el campo simbólico para imponer su visión del mundo.

Sin embargo, con particular acentuación se destacan las experiencias políticas que tuvieron en el transcurso de su vida, especialmente aquellas ocurridas durante su formación universitaria en la Escuela de Ciencias de la Información, pero también las signadas por pertenecer a una organización política.

Con respecto a la vinculación de los entrevistados a organizaciones políticas se vislumbra una continuidad en la participación siempre de los mismos sujetos: los que provienen de familias donde es característica la discusión política, tuvieron alguna participación en organizaciones políticas, y la tienen ahora también en la Universidad. Esta relación, vemos, no se establece solamente en los estudiantes militantes. Vale mencionar que aquellos no militantes que tuvieron una participación en una organización política, también tuvieron experiencias políticas de un cierto peso en sus familias. Por lo mismo quizás, al igual que los militantes, estas personas realizan a través de sus discursos varias apreciaciones generales sobre la situación socioeconómica de la población, no se quedan como los demás estudiantes en consideraciones parciales de la vida estudiantil o a lo sumo de la vida universitaria. De esto se desprende que la pertenencia o vinculación a una organización política (pasada o presente), imprime en los sujetos una modalidad de percepción de la realidad social, a nivel macro y estructural, más profunda y reflexiva. También podríamos suponer, esta pertenencia, incide en la dirección ideológica de las Representaciones de los entrevistados. Vemos por ejemplo, al comparar dos militantes que -se podría decir- tuvieron “la misma trayectoria de vinculación con la política” a lo largo de sus vidas en sus experiencias en la familia y en el Nivel Medio, que presentan a veces representaciones contrarias acerca de la gratuidad, uno a favor, y el otro en contra. Esto se comprende en su pertenencia a agrupaciones políticas con ideologías diferentes.

Del grupo de estudiantes que, a diferencia de los anteriores, son ajenos a la política no se desprende una mirada uniforme con bajo o alto grado de reflexividad en sus Representaciones, ni se percibe que todos o ninguno realicen análisis de la realidad globales o parciales, y mucho menos que todos tengan una posición ideológica uniforme en relación a la gratuidad de la universidad pública, a favor o en contra.

Es decir, el haber tenido un vínculo con la política, o tenerlo aún, se presenta como una fuente de determinación social de las representaciones sociales de los sujetos sobre la realidad en términos de más complejidad pero no en cuanto a su posicionamiento ideológico más claro ya sea a favor o en contra de la gratuidad de la enseñanza universitaria (con excepción de la pertenencia a alguna organización política). En cambio, la no

participación política no se presenta como determinante de las representaciones en ningún sentido.

Corresponde también realizar algunas consideraciones sobre las experiencias políticas que los estudiantes -militantes y no militantes- mencionan haber tenido en su paso por la Escuela de Ciencias de la Información en diferentes momentos y circunstancias: en tiempos de “normalidad” del cursado habitual de clases, en momentos de conflicto (2001 y 2005), y en vinculación a diferentes espacios de participación, ya sea de discusión política, acciones y manifestaciones políticas concretas.

Podríamos comenzar sugiriendo que las experiencias que tuvieron los estudiantes en relación a la política en la ECI constituyen fuentes de determinación social de sus representaciones. Para el caso de los militantes y los estudiantes que participaron en diferentes actividades o espacios de discusión políticos, estas experiencias incidieron en sus representaciones al posibilitarles adquirir más conocimiento y amplitud sobre las problemáticas universitarias. Así vemos que quienes más participan, los militantes, son los que poseen un conocimiento más acabado y un pensamiento más reflexivo y general. Por el contrario, los estudiantes más reticentes a la política son los que desconocen, tienen información errónea y presentan ángulos de visión más acotados a su situación particular. Por último, los estudiantes que no necesariamente reniegan de la política universitaria y que participan esporádicamente (de acuerdo al momento, al tema en discusión y a su grado de afectación por el mismo) demuestran más ambigüedad en sus apreciaciones, y comportamientos de participación más fluctuantes.

Es decir, las experiencias que tuvieron y tienen todos los estudiantes -militantes y no militantes- en vinculación a la política y a los espacios de discusión política en la ECI, influyen en el nivel de información que tienen sobre los asuntos que se tratan y en el grado de reflexividad de sus representaciones. Pero también como las vividas fuera de la ECI, estas experiencias en la Escuela no inciden en el contenido ideológico de las representaciones de los estudiantes sobre la gratuidad de la universidad pública, es decir, no las determinan necesariamente en un sentido a favor o en contra.

Por otra parte también podríamos inferir que las experiencias vividas en los espacios políticos de la Escuela determinan la visión que se tenga acerca de la política. Cabe señalar que esta determinación se produce en dos sentidos.

Por un lado, estas vivencias profundizan la visión acerca de la política como una actividad positiva y necesaria en aquellos sujetos que ya poseían una trayectoria de relación estrecha con la misma desde antes de su ingreso a la universidad. Incluso los induce a continuar con su participación bajo la creencia que -según se lee en sus discursos- la política es la actividad mediante la cual se puede transformar positivamente la realidad en pos del bien común.

Por el otro lado, pareciera que estas experiencias en la Escuela de Ciencias de la Información provocaran un efecto contrario en los estudiantes que no tuvieron vínculo con la política antes de iniciar sus estudios universitarios. Es decir, esta primera aproximación a la política, podría estar generando en ellos sentimientos negativos y de rechazo. Aunque estos alumnos, en tanto miembros también de una comunidad más global, participan del descontento generalizado y de la imagen negativa dominante hacia la política. Vale destacar que a diferencia de los militantes, estos entrevistados, en los momentos en que participan, parecen hacerlo en función de sus intereses personales e inmediatos. Incluso algunos, como veíamos, manifiestan hacerlo solamente para informarse y no con el fin de incidir -mediante esta participación- en la realidad.

Cabe recordar que esta influencia ejercida en la visión de los estudiantes sobre la política tiene su correlato -aunque no mecánico- en sus actitudes y en sus comportamientos hacia la misma. El no participar se deriva en la mayoría de los casos -según comentarios de los mismos estudiantes- de opiniones y actitudes negativas hacia la política, o hacia los espacios políticos en la Escuela de Ciencias de la Información.

Con respecto a los espacios de discusión y participación política en la ECI, los espacios que los estudiantes no militantes mencionan en sus discursos y a los cuales se refieren en cuanto "espacios de discusión sobre los temas de la Universidad", son las asambleas estudiantiles. No se mencionan las reuniones de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes, de sus Secretarías, ni asambleas de delegados. Tampoco se hace referencia a otros espacios en los

que participan otros claustros como las sesiones del Honorable Consejo Consultivo de la Escuela.

Creemos que esto puede deberse a varios motivos. Por un lado, con respecto a las reuniones gremiales estudiantiles mencionadas, puede suceder que de hecho no se estén realizando, no estén siendo convocadas por la conducción del Centro de Estudiantes, o quizás no están siendo difundidas suficientemente. Por otro lado, creemos que también influye en la “no percepción”, la apatía que anteriormente describíamos tiene la mayoría de los estudiantes hacia estos ámbitos de participación y hacia la política en general.

Sobre los espacios institucionales, como son las reuniones del Consejo Consultivo de la Escuela que tampoco fueron mencionados, creemos se debe a que no tienen difusión, no son de su interés, o quizás algunos no saben de su existencia.

Como síntesis, podemos mencionar que las asambleas estudiantiles son percibidas en general como negativas. Las caracterizaciones más comunes que hacen los estudiantes sobre ellas dan cuenta que son numerosas y demasiado sesgadas por ideologías, con una monopolización del tiempo por las agrupaciones estudiantiles y por las diferencias que entre ellas tienen que -según dicen- no son realmente importantes y provocan la desviación del tema por el que se convocó a la reunión; que no son representativas, que tienen poca participación del estudiante medio, que no llevan a algo concreto o productivo, entre otras.

Las creencias de los militantes sobre estos espacios en algún punto coinciden con las que tienen sus compañeros. Al Igual que estos, los que están comprometidos en el Movimiento Estudiantil opinan que hay poca participación del estudiante medio, y que por esto terminan siendo “*siempre un grupo muy reducido*”. Al expresar tal creencia, parecen hacerlo con cierta preocupación por esta situación, y por la dificultad que tienen como conducción de generar el interés por estos espacios.

En general, podríamos sugerir que la Escuela de Ciencias de la Información es percibida por los entrevistados no militantes como “demasiado politizada”. Esto no llama la atención si pensamos en la escasez o ausencia de politización con que describen su paso por la Escuela Media y las experiencias en sus familias; evidentemente la Escuela -como toda la

Universidad- está atravesada por la política, y esto se les presenta a los sujetos con mucho contraste en relación a sus experiencias pasadas.

Aparecen claramente de este modo las experiencias políticas de los alumnos a lo largo de su vida como una fuente de determinación social de sus representaciones. En particular, las vividas en la ECI influyen reforzando el sentimiento positivo de los militantes hacia la política, pero de manera negativa en aquellos menos participativos, en donde la influencia profundiza esta distancia que tienen con la participación y exagera los sentimientos ya de por sí descreídos acerca de las posibilidades que puede generar la misma.

En la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC la esfera política pareciera alejar a los jóvenes estudiantes de la misma, ahuyentarlos, mostrándose una actividad sin sentido, inoperante, totalmente alejada de sus intereses. Todo esto, claro está, en el marco de una sociedad embebida –como decíamos en la introducción- con los preceptos neoliberales, entre los cuales se destacan justamente el desprestigio de la participación política, y/ o el inmovilismo, y/ o la falta de conciencia del poder que acompaña a la participación, en su misión de transformar la realidad.

La exploración nos llevó a todas estas intuiciones y a un nuevo interrogante: si los estudiantes están apareciendo como divorciados de la política, y si la política transforma las representaciones de los mismos en relación a la realidad, las vuelve más simplistas y menos reflexivas, entonces: La Escuela de Ciencias de la Información de la UNC –en cuanto institución educativa, democrática y de tradición reformista- ¿no debería avanzar en un replanteo de los espacios de participación y debate de sus alumnos en pos de despertarles el autónomo y libre pensamiento, y un modo de acercarse a la realidad y al conocimiento de la misma de manera más reflexiva?

#### ESFERA COMUNICATIVA: SALVANDO DISTANCIAS

Esta *distancia* con que el estudiante medio aparece en relación a la política, como decíamos, no se da por casualidad. Lo mismo sucede con la *distancia* que también mencionábamos pareciera existir entre estos alumnos y el Estado. Ambas se inscriben en la

hegemonía neoliberal de las últimas décadas en nuestro país. En este tiempo, el Estado efectivamente se ha ido librando de sus responsabilidades en materia de educación, así como delegando también otras funciones principales al mercado desde la puesta en juego de las recetas neoliberales.

Es con la acción de este modelo que también pueden explicarse las otras *distancias* o escisiones que emergieron a lo largo de la investigación: la separación de la universidad del Estado, la de ésta con la política; la de los estudiantes con una concepción global y abarcadora de toda la sociedad.

Algunas de estas escisiones de algún modo, creemos, interpelan diferentes cuestiones vinculadas a la comunicación que circula y se construye dentro de nuestra institución. Nos parece interesante mencionar algunas, en cuanto significan, desde nuestro punto de vista, asuntos que tienen una injerencia directa en el modo en que se representa, se construye y transforma –a nivel simbólico- la realidad.

Podemos aludir, por un lado, a algunas dificultades que nos parece se manifiestan en la ECI a nivel de la constitución de los espacios para construir conocimiento y formar opinión sobre los problemas más acuciantes que atraviesan a la universidad. Asuntos propios de la institución, como la Ley de Educación Superior, y todos los puntos que se derivan de ella, entre los cuales está el caso del financiamiento universitario, necesitan no pasar inadvertidos entre los miembros de la comunidad universitaria. Por el contrario, deberían ser asumidos como una tarea que no puede abandonarse en otras manos, con responsabilidad y compromiso. La Universidad Nacional de Córdoba, cogobernada, requiere de sujetos activos que reflexionen y conozcan profundamente su realidad y la realidad social, en especial su estudiantado, protagonista principal de su devenir histórico.

La Escuela pareciera no estar dando respuestas en el sentido de generar instancias de participación institucionales que son necesarias para una “autorreflexión” que esté a la altura de los acontecimientos.

En las entrevistas los estudiantes hacen referencia en varias oportunidades al prestigio de la universidad pública, y parecen otorgar un sentido positivo a los espacios académicos que brinda la Escuela de Ciencias de la Información, legitimando por ejemplo al “aula” como

ámbito propicio para discutir los problemas universitarios. Estos espacios podrían concebirse como medios de comunicación sobre estos asuntos, y como articuladores quizás de la mencionada y necesaria “autorreflexión institucional”. Ahora, quizás también sea necesario garantizar en el aula modos participativos democráticos: *“que no haya una diferencia tan verticalista entre un profesor y un alumno, y que juntos se llegue a un acuerdo para poder hablar con otro, (...) cómo se puede ir a hablar de igual a igual con un Rector, si no lo pensamos de que le podemos plantear de igual a igual, no lo vamos a poder cambiar nunca”*.

Las dificultades manifiestas en la comunicación en nuestra institución vemos que se profundizan con la escasa participación que se presenta en el movimiento estudiantil. Este último demuestra una imposibilidad para avanzar sobre espacios de discusión que despierten una mayor intervención del alumnado. Algunas prácticas dejan ver una deficiente democratización de la información, reuniones cuyas características no contemplan la realidad de muchos estudiantes que por tener que trabajar cuentan con un tiempo muy limitado; donde las temáticas convocantes no son lo suficientemente respetadas y se termina derivando en cuestiones que no son del interés general; donde el uso de la palabra es en muchas ocasiones monopolizado por los dirigentes estudiantiles; donde no se prioriza el debate plural y la búsqueda de consensos, sino que por el contrario se agota la discusión acentuando las diferencias y los conflictos entre las distintas fuerzas.

Esto se deja ver claramente en la siguiente expresión de un entrevistado: *“la estupidez de los conflictos que una clase teóricamente tendría que luchar por lo mismo encuentre diferencias mínimas para estar conflictuados entre ellos todo el tiempo y me parece que así no se llega a ningún lado como es muy usual acá en la Escuela: quince sectores distintos de la izquierda se confrontan por estupideces”*.

Repensar estos espacios, tanto institucionales como los propios del claustro estudiantil, podría quizás ser un modo de abordar las escisiones anteriormente mencionadas, indagando por ejemplo en nuevas experiencias que vinculen a los alumnos con la política desde otro lugar, desde otras temáticas y otras formas de intercambio; y a partir de una nueva vinculación de éste con esta actividad, podría ser posible quizás la idea de un Estado más



accesible. También podría experimentarse en modos que involucren a los alumnos con la realidad de grandes sectores de la población y las condiciones en que viven, vinculando la vida universitaria y la formación de los estudiantes con los problemas que aquejan a la población en general. De este modo quizás se lograría una formación de los jóvenes consustanciada con su espacio y su tiempo.

#### UNA REFLEXIÓN FINAL

Como decíamos, la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC constituye un campo muy importante de determinación social de las representaciones de los jóvenes que pasan por sus aulas. Esto induce a pensar a la misma como posible espacio de búsqueda de respuestas a los problemas comunicacionales y de fragmentación planteados. Sería justamente en la intersección entre los procesos educativos, comunicativos y políticos de la institución en que podrían desplegarse diversas estrategias para abordar posibles soluciones a estas cuestiones que son de ingerencia, no solamente para la comunidad universitaria, sino también para la sociedad entera.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CANDOLI, María Julieta y PÁEZ, Florencia María. *"Gratuidad: ¿en los hechos o en los derechos?"*. Tesina de grado Carrera Licenciatura en Comunicación Social, UNC, Córdoba. 2005.
- CORAGGIO, José Luis y VISPO, Adolfo (coord.) *"Contribución al estudio del sistema universitario argentino"*. Ed. Miño y Dávila, Bs. As. 2001.
- FILMUS, Daniel. *"Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos"*. Ed. Troquel, Bs. As. 1991.
- FRANZ, Carlos. En Hidalgo, Juan C. y otros. *"Gestión universitaria. Ensayos sobre los desafíos de la universidad pública."* Nueva Editorial Universitaria- San Luis Argentina, 1999.
- GODOY, Juan Adolfo. *"La Autonomía Universitaria en Jaque. Su Necesaria Reparación Desde Una Perspectiva Constitucional"*. Ed. De la Universidad Nacional de Entre Ríos, 2001.

- HIDALDO, Juan C. y otros. “*Gestión universitaria. Ensayos sobre los desafíos de la universidad pública.*” Nueva Editorial Universitaria- San Luis Argentina, 1999.
- MARKOVÁ, Ivana. “*En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales*” En Páez, Darío y Blanco, Amalio. “*La Teoría sociocultural y la psicología social actual*” Ed. Aprendizaje, S.L. Madrid, España, 1996.
- MORALES, Susana. “*Cambio, cultura y comunicación en la dinámica de las organizaciones*”. En Apunte Análisis Institucional I, Escuela de Ciencias de la Información, UNC, 2001.
- MOSCOVICI, Serge. “*The Phenomenon of Social Representations*”. E Robert Farr y Serge Moscovici (comps.) Social Representations. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- URTEAGA CASTRO POZO, M. “*Por los territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano*”. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México, 1998. En Internet:  
<[http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/bajarch/doc/pub\\_per/joven\\_es/word/libro11/capii/libro11.doc](http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/bajarch/doc/pub_per/joven_es/word/libro11/capii/libro11.doc)>